

El choque de dos imaginarios geopolíticos en Bolivia. La “Guerra del Gas”*

The clash of the two geopolitical imaginary in Bolivia. The “Gas War”

Cristian Garay Vera**
Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile

Juan E. Mendoza Pinto***
Universidad de Concepción, Concepción, Chile

Recibido: 18 de diciembre de 2013. Aprobado: 12 de diciembre de 2014

Resumen

En el presente artículo se intentará dilucidar los aspectos más relevantes de los dos imaginarios geopolíticos presentes en el Estado de Bolivia, referentes a las regiones de Oriente y Occidente, que se mueven en parámetros históricos, sociales, económicos y políticos diferentes a lo largo del tiempo, que han motivado ciertos conflictos y enfrentamientos, los cuales fueron evidentes durante la llamada guerra del gas, entre el 2003 y 2005, durante la cual, los movimientos de ambas regiones – tanto el Occidente indigenista con fuerte presencia en movimientos sociales y sindicales con el Oriente marcado por el discurso regionalista del gas - demostraron sus diferencias, las que provocaron la caída de gobiernos sucesivos, primero de Gonzalo Sánchez de Lozada y luego de Carlos Mesa Gisbert,

* Este artículo es parte del Proyecto Anillos SOC 1109 “Relaciones transfronterizas entre Bolivia y Chile: Paradiplomacia y prácticas sociales 1904-2004”. Universidad Arturo Prat y Universidad de Santiago, su investigador principal es el Dr. Sergio González Miranda (UNAP).

** Licenciado en Historia por la Universidad de Chile. Magíster en Historia, Universidad de Chile. Doctor en Estudios Americanos mención Relaciones Internacionales por la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Doctor en Historia por la UNED. Profesor de Seguridad Internacional USACH. Correo electrónico: cristian.garay@usach.cl

*** Licenciado en Educación con mención en Historia y Geografía, Universidad de Concepción. Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso. Magíster en Seguridad y Defensa, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Doctor en Estudios Americanos mención Relaciones Internacionales, Universidad de Santiago de Chile. Profesor de Geopolítica y Relaciones Internacionales Universidad de Concepción. Correo electrónico: jemendoza@udec.cl

las cuales llevaron al ascenso al poder de Evo Morales, quien hasta el día de hoy ocupa la presidencia de Bolivia. Por ello, a través de las sucesivas páginas será necesario comprender los códigos geopolíticos que mueven a ambos sectores, como también a sus líderes y las situaciones que influyeron en la toma de decisión de los principales actores de esta crisis donde los factores internos y externos fueron determinantes.

Palabras claves: representaciones geopolíticas, códigos geopolíticos.

Abstract

In this paper an attempt is made to elucidate the most relevant aspects of the two geopolitical imaginary present in the State of Bolivia, concerning Eastern and Western regions, which move in historical settings, social, economic, and political backgrounds over time that have led to some conflicts and confrontations, which were evident during the so-called Gas War, between 2003 and 2005, during which the movements of two regions - both indigenous West with a strong presence in social and union movements in East regionalist discourse marked by the gas - proved their differences, leading to the fall of successive governments, first of Gonzalo Sanchez de Lozada and Carlos Mesa Gisbert after. Thus, through successive pages will need to understand the geopolitical codes that move both sectors, as well as their leaders and situations that influenced the decision making of the main actors of this crisis where internal and external factors were determinants.

Keywords: geopolitics representations, geopolitical codes.

Introducción

A través del siguiente artículo se busca analizar la confrontación entre dos formas de imaginarios geopolíticos dentro del Estado de Bolivia, las cuales se desarrollaron durante la primera y segunda guerra del gas¹, que acabaron con la caída de Gonzalo Sánchez de Loza-

¹ La Guerra del Gas es un episodio histórico, que con la distancia temporal de 10 años, podemos dividirla en dos etapas, una en 2003, que tiene como principal protagonistas a los movimientos sociales que bloquearon las ciudades de Occidente boliviano. Mientras que en 2005, marca una segunda etapa, donde el protagonista central son los movimientos regionalistas y separatistas del Oriente Boliviano. El primer movimiento de 2003

da y Carlos Mesa Gisbert. Las crisis de gobernabilidad en Bolivia, entre 2003-2005, tienen similitudes y diferencias con las anteriores, entre las que se pueden nombrar las siguientes:

1. Están asociadas a la explotación y control de sus recursos naturales, tales como: petróleo y gas, los que han derivado en conflictos con otros países².
2. Se generó en dos etapas; una en El Alto (sector andino de Bolivia) y otra en la ciudad de Santa Cruz (sector oriental de Bolivia), por lo tanto en las dos regiones con imaginarios geopolíticos diferentes.
3. En ambos procesos podemos reconocer las figuras de Carlos Mesa y Evo Morales, donde el gas natural se transformó en un elemento de cohesión, pero también de enfrentamiento, especialmente en los temas de exportación.

En este contexto se intentará describir esta crisis, las estrategias de los actores de Occidente y de Oriente que buscaban redefinir el sistema político del Estado Boliviano, sus prácticas y la orientación del modelo económico y político, unos buscan reemplazarlo por un proyecto centralista-desarrollista y otros por un modelo autonómico –independiente, donde quien sufre las mayores consecuencias es el propio Estado que vera desgastado su sistema político tradicional en medio de continuas protestas, donde la sociedad se separará de sus instituciones. Por ello, se utilizó un análisis documental de fuentes primarias (discursos, bases de datos), secundarias (prensa, reportajes) y orales (entrevistas a algunos personajes que trabajaron durante esta crisis, como el ex presidente Carlos Mesa, algunos ex ministros y representantes de la Cámara de Hidrocarburos bolivianos) desde el 2003 hasta la actualidad, donde la unidad de observación será Bolivia y sus dos imaginarios geopolíticos que funcionan dentro del país, tanto en Occidente como en Oriente.

fue el causante de la caída del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, se responsabiliza al segundo episodio de la guerra del gas, como el promotor de la caída del presidente Carlos Mesa. Si bien ambos movimientos tienen en común que lograron su propósito, la destitución de un Presidente de la República, en sus estrategias, objetivos y códigos geopolíticos actuaron en forma muy diferente y contrapuesta.

² Es así como fueron motivos de conflictos internacionales el guano y salitre con Chile en la guerra del Pacífico, y el petróleo con Paraguay en la guerra del Chaco. Se suma el despilfarro de las riquezas del oro, la plata y el estaño, lo que hace que la sensibilidad popular frente a este tema estén fuertemente arraigada en la idea de un desarrollo frustrado, como resultado de la mala administración y de lo que se conoce como el “saqueo de sus recursos naturales”. Precisamente, con esa frase, “el saqueo ha terminado”, el actual presidente boliviano, Evo Morales, promulgó el 1 de mayo del 2006 el Decreto N° 28701 “*Héroes del Chaco*”, que nacionalizó los yacimientos gasíferos del país. (Bolpress, 22 de mayo 2006).

Este artículo tuvo una fase exploratoria y otra de campo. La primera constituyó la revisión de documentación pertinente sobre el tema, dentro de las fuentes bolivianas y chilenas. La segunda fase se estructura en a partir de las fuentes orales realizadas entre 2006 y 2009 (entrevistas libres y en profundidad a actores claves como el ex presidente Carlos Mesa, algunos ex ministros y representantes de la Cámara de Hidrocarburos bolivianos) tanto en La Paz como en Santa Cruz. Igualmente se consultaron bases de datos de prensa boliviana y los discursos políticos seleccionados entre 2003 y 2006. En lo que se refiere a las fuentes secundarias como libros y artículos utilizados en este trabajo, se destaca que el mayor porcentaje corresponden a autores bolivianos.

La guerra del gas (2003-2005) la podemos comprender como una insurrección social, que se aglutinó bajo la demanda externa de nacionalizar los recursos gasíferos, descubiertos en Tarija y Santa Cruz, pero que cobija una serie de contradicciones internas en ambos lados de Bolivia. Para efectos de esta investigación hemos considerado dos unidades geopolíticas principales, dos tendencias regionales, Oriente y Occidente que son mutuamente vistos en este período con intereses divergentes. En Occidente boliviano³, como nos señalan, entre otros autores, Pablo Mamani (2005) y Esteban Ticona (2006), el propósito de la esta guerra, fue la lucha contra el Estado Boliviano, que había desnacionalizado los recursos naturales y que se había transformado en una expresión de intereses foráneos. Para Esteban Ticona el Occidente boliviano “simbolizó el colonialismo externo, la anti nación, lo foráneo y la afrenta al pueblo” (Ticona, 2006, p. 86).

Visto desde Santa Cruz en los escritos de Ximena Soruco, Wilfredo Plata y Gustavo Medeiros en su obra (2008) narra el largo camino recorrido en la causa de la autonomía, en el periodo 2004-2005, para levantarse contra el Estado centralista, que no distribuye equitativamente las riquezas y que regula indebidamente los equilibrios internos del poder, como expresa Gustavo Pinto:

No más un Estado donde la unidad y la centralización son usadas demagógicamente desde los Andes para aprovecharse de los impuestos, los recursos naturales o de la riqueza económica de los diversos pueblos y naciones que tiene Bolivia. No más un Estado que distribuye sin equidad esa riqueza a los pueblos y regiones, sobre todo si son del Oriente boliviano. No más un Estado andinocéntrico o etnocéntrico, porque se

³ Por Occidente Boliviano nos referimos básicamente a los departamentos ubicados en el corazón del mundo aymara y quechua: La Paz, Oruro, Chuquisaca y Potosí. Mientras que el lado oriental de Bolivia integrado por los departamentos administrativos de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija, los españoles que habían llegado desde Paraguay se integraron a los grupos étnicos en Oriente, mientras que, en Occidente los españoles procedentes del Perú, explotaron la mano de obra generando una sociedad dividida.

quiere entender a Bolivia sólo desde la zona andina y sus culturas quechua y aymará. (2008, p. 5)

Por lo tanto, en el presente artículo se analizarán los imaginarios geopolíticos de Occidente y Oriente, y cómo estos contribuyeron a la crisis de la guerra del gas, la cual se divide en dos etapas, una que provocó la caída de Sánchez de Lozada y la otra donde renuncia a la Presidencia Carlos Mesa Gisbert.

Bolivia en la memoria del saqueo: el inicio

Cuando se analiza la historia de Bolivia, se puede observar que ha contado con innumerables recursos naturales desde el periodo colonial, primero con la minería de plata de Potosí, luego con los señores del estaño y posteriormente, ya en el siglo XX, los hidrocarburos, creándose diferentes representaciones en torno a la misma materia.

Una representación es una construcción, un conjunto de ideas más o menos lógicas y coherentes, si esta es sobre todo colectiva, cumplirá la función de: describir, expresar una parte de la realidad, de forma vaga o precisa, deformada o exacta. Existen en un mismo país diferentes formas que permanecen a menudo demasiado vagas. Por cierto, se trata de representaciones colectivas y de la nación, pero dirigidas a grupos que se sienten más o menos rivales y políticamente diferentes unos de otros.

En Bolivia ha existido una marcada referencia a los recursos naturales y al saqueo que han sido objeto por parte de empresas internacionales, donde la riqueza no ha llegado a la sociedad y por lo tanto, al desarrollo que tanto se ha buscado, pero desde dos puntos diferentes, uno para Occidente y otro para Oriente. Durante el siglo XX, los hidrocarburos han motivado esta disparidad de representaciones. Sus orígenes datan de 1897 cuando

El expedicionario Manuel Cuellar realizó recorridos por el Chaco boliviano y los guaraníes que lo acompañaban contaban que curaban las heridas de sus animales con unas aguas mágicas... De esa manera, llegaron a una quebrada en Mandiyut, muy cerca de Camiri, confirmando que se trataba de petróleo. (Orgaz, 2003, pp. 97-99)

Desde ahí en adelante, se vivirán diferentes momentos en la historia del país, pues se pasará por momentos en que el petróleo y gas estarán en manos extranjeras (Standard

Oil Company, Bolivian Gulf Oil Company), como también proceso de nacionalizaciones en búsqueda de recuperarlos, y la creación de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. Proyectos y mecanismos que deben enfrentar la sostenida demanda del mercado mundial al constituir un recurso natural estratégico, especialmente tras la revolución de 1952.

La dinámica del proceso revolucionario de 1952 genera una mayor visibilidad del mundo indígena, minero, y rural en la vida político social boliviana. Sin los cambios de 1952 (voto universal, reforma agraria, nacionalización de las minas, centralidad de la Central Obrera Bolivia COB, reforma del Ejército) es difícil que los procesos de integración e inclusión se hubiesen proyectado. La construcción de una nueva identidad boliviana en base a la pluralidad fue liderada a partir de las circunstancias del momento, por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), fue posible a la exitosa acción directa de los grupos obreros en contra del Ejército (Klein, 1968; Crabtree, Gray Molina; Whitehead, 2009, p. 302).

Pero desde la década de 1980, orientado a detener la inflación, los gobiernos nuevamente cambiaron las condiciones, y durante el primer mandato de Gonzalo Sánchez de Lozada, se creó la Ley de Hidrocarburos N° 1689 que establecía que el Estado es propietario de sus reservas sólo cuando estas están bajo tierra, una vez fuera, son de las empresas. Además, se redujeron las regalías y participaciones de un 50%, fijado en la anterior ley, a un 18% (Fernández Terán, 2005). Estas nuevas condiciones provocaron el ingreso de 20 nuevas empresas, pues se aseguraba la total libertad para la comercialización, el transporte, la refinación y la exportación de estos excedentes, y de paso, entregar todas las ganancias a las empresas transnacionales, sometidas a las normas internacionales. Sin embargo, el resultado fue contrario al esperado, ya que ello provocó el debilitamiento del Estado, cuya pérdida de autoridad lo transformaban en un ente obsoleto, distante y neutral, incapaz de cumplir su rol fiscalizador y regulador, a pesar de contener dentro de su territorio energía suficiente para ser considerada la segunda reserva de Sudamérica.

En este sentido, es posible comprender que algunos años después, la llamada guerra del gas y la crisis de gobernabilidad de 2003 se explicarían en opinión de Carolina Sampo (2012, pp. 152-155) por los siguientes acontecimientos:

1. La campaña de erradicación de la coca, estrategia apoyada por los Estados Unidos.
2. La guerra del agua en Cochabamba en el 2000.
3. La inestabilidad política tras la muerte de Banzer.

4. El enfrentamiento en la elección de 2002 de dos modelos el neoliberal y el Movimiento al Socialismo (MAS), que actúan como un punto de inflexión para el sistema de partidos políticos.
5. El momento crítico del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada con el recuerdo pasado de la privatización.
6. Y la situación económica, desde el gobierno de Hugo Banzer, llevó a un déficit fiscal de un 8% del PIB y los créditos extranjeros alcanzaban a penas para saldar las cuentas, que provocaron malestar social.

Los problemas sociales, agravados por la inestabilidad política tras la muerte del presidente Banzer y una economía en crisis provocaron que el Estado boliviano perdiese legitimidad frente a la población, que recordaba la actuación anterior del presidente Sánchez de Lozada, en temas de recursos naturales. Pero los hechos se desencadenaron en septiembre de 2003, cuando el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, buscó negociar la exportación de gas a México a través de un puerto chileno, que desató la mayor confrontación popular contra el gobierno. Esto se debía a que el gas natural encontrado en el pozo Margarita, en manos de la empresa Pacific LNG, tenía que ser exportado al mercado norteamericano, pero su mejor opción de salida era Chile, lo cual había provocado el malestar general por el pasado histórico de ambos países⁴. Los habitantes de El Alto, fueron los primeros que se alzaron en la que sería la llamada “Guerra del gas” en octubre de ese año, cuando las fuerzas policiales y del Ejército bajo órdenes del ministro de Defensa Nacional, Carlos Sánchez Berzaín⁵, reprimió a la población, en lo que se conoce como el “Octubre negro”. Tras ello, Sánchez de Lozada se asiló en Estados Unidos, asumiendo el mando del país su vicepresidente, Carlos Mesa Gisbert.

Basado en una popularidad como intelectual y periodista, Carlos Mesa había aceptado ser el vicepresidente como una alternativa ante la desgastada figura de Sánchez de Lozada y los partidos tradicionales, dando nuevos aires a la política boliviana. Pero

⁴ La guerra del Pacífico (1879 – 1883) aún se mantiene en el imaginario boliviano, donde la demanda marítima constituye un elemento de unidad fuerte en medio de las diferencias políticas que se pudiesen generar. La idea de una salida del gas por el norte de Chile, sin obtener soberanía, también contribuyó a la inestabilidad política durante la guerra del gas.

⁵ Carlos Sánchez Berzaín (Cochabamba, Bolivia, 1959) político boliviano, de profesión abogado, dirigente nacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario y vinculado al sector interno del “Gonismo”, ocupó los cargos de ministro de Gobierno Interior y de la Presidencia, en los dos periodos de gobierno de Sánchez de Lozada. En el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (2002-2003) estuvo al frente del Ministerio de Defensa en los fatídicos episodios de octubre del 2003.

su gobierno se vio sometido a las presiones e imposiciones de dos procesos: la agenda de octubre de 2003 en Occidente, surgida de la guerra del gas liderada por El Alto y la agenda de enero de 2005 en Oriente, liderada por Santa Cruz, donde se reclamaba mayor autonomía de la región frente a sus recursos naturales. La personalidad del ex mandatario, lo harían apelar en una campaña comunicacional, al nacionalismo como una fuerza espiritual, pero su cultura liberal y pragmatismo donde no se compromete con ningún sector político, se transformará en su gran debilidad, lo lleva posteriormente a buscar el apoyo de la comunidad internacional recurriendo al tema histórico de la necesidad de mar para Bolivia. Mientras que la relación con Brasil y Argentina busca mantener los acuerdos energéticos de los gasoductos que alimentaban a las grandes urbes de estos países, con Chile la situación será completamente diferente, pues como el mismo reconoció años más tarde:

El mar es un factor de identidad. Bolivia ha construido a través de la reivindicación marítima un sentido de unidad nacional. El mar nos une. Podemos estar peleados en muchas cosas pero estamos todos de acuerdo en que nos han quitado el mar, y que el mar es el gran objetivo nacional. (C. Mesa, comunicación personal, septiembre 2009)

Por lo tanto, usará el discurso del gas por mar para reclamar la soberanía y un acceso libre al Pacífico, aludiendo a una negociación donde el mar se transformará en una moneda de cambio, intentó negociar partiendo de la premisa que Chile debía reconocer la injusticia y para ello se debía partir hablando de soberanía, que aunque no fuera aceptado por este país, le permitirían presentarse al pueblo como un Presidente fuerte que busca defender los intereses de Bolivia.

Aunque intenta con esta estrategia mantener la unidad de Bolivia, incluso un referéndum que legitimara sus propias estrategias frente al gas y la salida por una vía chilena, debilitó el propio proyecto de exportación de gas, pues aunque intentó que este fuese llevado a Estados Unidos por un puerto peruano, negociando con el gobierno de Alejandro Toledo, rompió las cláusulas que las empresas habían fijado para la viabilidad del mismo, lo que produjo el fin del proyecto de exportación energética. Podemos decir que la estrategia de gas por mar fue pura retórica, ambos elementos tuvieron, tienen y tendrán una sensibilidad política en la sociedad boliviana, pero que en lugar de contribuir a incrementar la estatura política estratégica de Bolivia y convertirse en un arma de presión, sólo alejó a Bolivia de su principal objetivo: la salida soberana al mar.

Mientras tanto, no cesaban las presiones internas por parte de los dos grupos: Occidente, con un discurso indigenista y con dos líderes como Morales y Quispe; y Oriente, que reclamaba mayor autonomía por ser quienes explotaban los recursos gasíferos, liderados por la ciudad de Santa Cruz, generándose una dualidad de discursos, donde Occidente buscaba la estatización de los recursos naturales, mientras que Oriente llamaba a una descentralización de tipo equitativo, en la cual los recursos obtenidos se repartieran entre las regiones productoras. Carlos Mesa no supo entonces contrarrestar los medios que ocuparían sus adversarios. Y se apoyó en un liderazgo legal burocrático, pero aprovechando su propia imagen: una dominación (*herrschaft*) amparada en la conciliación del Presidente con el pueblo, lo que impedía usar la fuerza contra aquél. Con el uso de su persuasión pensaba llenar los vacíos, supliendo así el uso de la fuerza, pero consideramos que se equivocó al no observar que las fuerzas sociales no deslegitimaban ningún medio, incluido el uso de la violencia o la paralización del Estado, y que debieron soportar los habitantes de las ciudades sitiadas, que comprendían como la falta de orden lo que no permitía el desarrollo de sus actividades. Finalmente, ante esta situación, decide renunciar, dejando al país en medio de la incertidumbre, y profundizando una crisis terminal del sistema existente. Por ello, es necesario analizar de forma separada a la nueva variable que fueron las pugnas regionales expresadas entre Occidente y Oriente, que con códigos diferentes buscaban el control de los recursos y más injerencia en el Estado boliviano.

Códigos y actores del Occidente boliviano

El llamado Occidente boliviano se encuentra geográficamente situado en el altiplano, con un fuerte componente indígena que prima por sobre la población blanca o criolla, la cual ha ocupado un sector de privilegio durante los últimos siglos, siendo llamados *q'aras* por los grupos aymaras y quechuas, a modo despectivo, y eran los únicos que ocupaban los puestos de poder en el país. Colla, habitante de esta zona, es una expresión que deriva del término aymará *qulla* que significa *región o territorio donde habitan hombres y mujeres con sabiduría y técnicas médicas y cosmológicas sobre la vida y el mundo* (Mamani, 2005, p. 39), identificados con el mundo indígena, especialmente quechua y aymará, quienes constituían los grupos originarios de esa área. La vida política del Occidente boliviano, está marcada por las ideas indigenistas que buscan recuperar espacios dentro de la política boliviana, ser actores partícipes y no espectadores del futuro del país, pues buscaban “una reconstrucción de la historia política de los pueblos indígenas bajo un Estado indígena organizado desde la política geoestratégica del reconocimiento de los mecanismos de poder” (Mamani, 2005, p. 63) en contraposición a las prácticas de

gobierno que se realizaban desde un sector de la sociedad (blancos) que los habían alejado desde la conquista y colonia. Sus líderes visibles más notables en este periodo son Evo Morales y Felipe Quispe, quienes coinciden en ver a la minoría blanca, como un grupo de explotadores, buscado a través de sus partidos, de modo de lograr que el mundo indígena mayoritario en número, mejore su posición dentro de la política interna. En el caso del Movimiento al Socialismo (MAS) de Morales, su proyecto de recuperación del Estado y la nacionalización del gas, tienen como propósito oponerse al modelo neoliberal imperante; mientras que para el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) de Quispe, su lucha busca separarse del Estado boliviano y crear su propia organización política-territorial.

Dentro de la guerra del gas funcionaron una gran cantidad de actores de Occidente, grupos que en su mayoría no tenían participación en la política, sin perjuicio del Movimiento al Socialismo (MAS) y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) que tenían representación parlamentaria, pero con una fuerte presencia social y sindical en las principales organizaciones. La estrategia de movilización social a través del empleo de 'coordinadoras' que se organizaban en los sectores populares, campesinos e indígenas, ya había sido utilizada en otras oportunidades en el 2000, cuando la propiedad del agua provocó un estallido social en Cochabamba. Entre las características principales destaca su organización horizontal. En vez de jefes contaban con portavoces que, según aclaraban, representaban a miles de hombres, mujeres, niños y ancianos que lograron recuperar su palabra y capacidad de protestar y decidir. Los principales actores y sus estrategias eran:

1. *La Coordinadora Nacional de Recuperación y Defensa del Gas y los Recursos Naturales*, organización de carácter social creada el 5 de septiembre de 2003 en la ciudad de Oruro, no tiene jefes sino portavoces y su composición, está dada por organizaciones sindicales de diferentes ámbitos agrupadas en torno a demandas cuyos objetivos buscan organizar y movilizar a sus representados en torno a la recuperación y la defensa de los recursos naturales, su patrimonio y vida, además del llamado a una Asamblea Constituyente.
2. *Movimiento Al Socialismo (MAS)*, partido político boliviano fundado en la ciudad de Cochabamba en 1995, cuyo núcleo se encuentra en "los colonizadores campesinos que producen hoja de coca" (Laserna, 2002, p. 4). Sus objetivos principales son "la refundación del Estado por medio de una Asamblea General Constituyente, la condonación de la deuda externa, la soberanía de los recursos naturales y la reconversión de la producción de la hoja de coca" (Recce, 2006, p. 54) buscando la inclusión del mundo indígena al Estado, nacionalizando los principales recursos

naturales y promoviendo su industrialización. Su líder es Evo Morales, que actualmente es el Presidente de la República de Bolivia.

3. *Movimiento Indígena Pachakuti (MIP)*, fundado el 14 de noviembre de 2000, su base social está conformada por los campesinos del altiplano, resultado de la unión de sindicatos, y además la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Su pensamiento indianista tiene un alto contenido de racismo hacia los grupos blancos y plantea el retorno a las formas de producción y organización preincaicas, desconociendo al Estado boliviano y buscando la constitución de un Estado indio (Costa, 2004, p. 246) que se superpone a las fronteras de sus vecinos, volviéndose al territorio incásico y su sistema de organización. En el ámbito de los recursos privilegia la nacionalización en la búsqueda de ayudar a los indígenas de las empresas extranjeras. Su líder es Felipe Quispe.
4. *Central Obrera Boliviana (COB)*, una de las principales organizaciones sindicales del país, fue fundada el 17 de abril de 1952 en el marco de la Revolución de ese año, sobre la base de sindicatos mineros, que agruparon a diferentes sectores de la mano de obra de ascendencia indígena. Sus objetivos giraron en torno a reformas laborales en beneficio de todos los trabajadores de Bolivia que contribuyan a mejorar su calidad de vida. En cuanto a los recursos naturales coincide con los planteamientos de Coordinadora Nacional de Recuperación y Defensa del Gas y los Recursos naturales, pues busca nacionalizar los recursos y posicionarse como un referente dentro de las organizaciones del país.
5. *Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)* fundada en 1979⁶ cuyos integrantes están conformados por campesinos de origen quechua, aymará, y tupí guaraníes. Se divide en dos federaciones: del trópico de Cochabamba y de los Yungas. Dentro de sus objetivos se encuentran transformar el Estado a través de la propuesta de políticas que beneficien a los pueblos originarios y campesinos de Bolivia, con vistas a lograr una democracia directa y pluralista que garantice la igualdad de oportunidades para el pueblo boliviano. Esto se logrará por medio de la participación en la gestión de los recursos naturales y del cuidado del medio ambiente.

⁶ Al igual que la COB, el origen del sindicalismo campesino tiene relación directa con la revolución de 1952 a partir de la reforma agraria, del fortalecimiento y expansión de las federaciones campesinas y posteriormente debido al pacto militar campesino de 1964 bajo el paraguas del nacionalismo revolucionario. (Costa, 2004, p. 243).

Todos estos grupos recurrieron tanto a medios pacíficos como violentos, los cuales aumentaban la incertidumbre del Estado boliviano, frente a las protestas y reclamos de la población. Dentro de los actores de Occidente, podemos distinguir tres tipos de discursos asociados al control de los recursos naturales del gas, (Molina, 2009) y que podemos resumir en los siguientes códigos geopolíticos:

- El gas como medio para lograr la independencia económica.
- El gas como medio para lograr la independencia del mundo indígena.
- El gas como una maldición para un pueblo ajeno a su explotación.

Los códigos mencionados anteriormente demuestran que existe una dimensión sobrenatural de los recursos naturales en el Occidente de Bolivia, donde la batalla por la posesión de la tierra y de sus recursos gasíferos adquiere un significado mágico, trascendente y metafísico que va más allá, pues la concepción del recurso es un verdadero don de la providencia, un regalo sagrado que se debe aprovechar por parte de los indígenas que son la mayoría dentro del país. Pero lo sagrado no sólo tiene un carácter positivo, pues su significación es ambiguo: también implica prohibición, un estatus separado, singular, que por trascender al mundo ordinario debe respetarse. De ahí que cuando los recursos sagrados se agotan sobreviene un sentimiento de culpa, pero para otros ocurre todo lo contrario, pues consideran que existe una verdadera maldición sobre los países que atesoran recursos sin que la sociedad vea los resultados positivos de ello. Para otros sectores intelectuales los recursos entrañan una maldición que trae a las transnacionales: “Cuanto más codiciado por el mercado mundial, mayor es la desgracia que un producto trae consigo al pueblo latinoamericano que, con su sacrificio lo crea” (Galeano, 1986, p. 94). También existe otra corriente que rechaza la explotación de los recursos, pero no sólo porque hasta ese momento se haya dado en beneficio foráneo, sino porque quiere que la nación los atesore para el futuro. Esta corriente defiende la necesidad de reservar los recursos naturales bolivianos hasta que el país cuente con las condiciones para emplearlos en su propia industrialización (Molina, 2009, p. 71). Es un tipo de nacionalismo que no está atrapado por la adicción al progreso y a la modernidad. Por eso se llama ‘endogenista’ y cuyo mayor exponente es Andrés Soliz Rada, y cuya propuesta es que los recursos sean del Estado, y se rompa la dependencia con las empresas transnacionales que los explotan, volviendo a los discursos que, durante el siglo XX, buscaban la salida de los capitales ex-

tranjeros de la explotación del petróleo boliviano en Oriente⁷. Esta visión estatista es sin duda parte del imaginario geopolítico de esta región.

Códigos y actores del Oriente boliviano

Los Cambas, es la expresión que autorepresenta a la población radicada en los llanos orientales y tropicales de Bolivia, los que se consideran como un grupo diferenciado de la población del altiplano, por lo tanto de lo que representa el mundo indígena. Son grupos de inmigrantes y mestizos que provienen desde la vertiente del Atlántico, y su composición integra grupos blancos, indígenas, y mestizos diferentes del Occidente boliviano. Este sector evidencia durante el periodo de la guerra del gas un discurso autonomista. Su desarrollo económico se encuentra directamente vinculado por el comercio de sus hidrocarburos, ligado a las empresas transnacionales. Este discurso autonomista o regionalista, expresado en los cuatro departamentos de Oriente (Beni, Pando, Tarija y Santa Cruz) es impulsor de las ideas liberales de progreso, desarrollo basado en el libre mercado y venta de recursos naturales, donde en la primera fase para generar crecimiento y desarrollo económico. Para ello es fundamental contar con la inversión de capitales extranjeros en la explotación de los recursos de hidrocarburos, y donde las regiones productoras reciban un trato equitativo en las ganancias que se obtienen de sus subsuelos. Ahora en relación a lo que compete a la lucha por los recursos naturales en Bolivia, la preferencia de los Cambas era que el gas se comercializara al exterior, que fuera explotado en Bolivia con capital multinacional bajo su dirección y que los beneficios obtenidos se expresaran en forma de regalías, pues para este sector la primera fase para generar crecimiento y desarrollo económico era fundamental contar con la inversión de capitales extranjeros en la explotación de los recursos de hidrocarburos.

Durante la primera parte de la guerra del gas, esta no afectó de inmediato aquella región del país, que veía con preocupación el desorden y caos en septiembre-octubre del 2003, pero desde la distancia, buscando continuar con la cotidianidad de sus quehaceres, como por ejemplo, la celebración del 24 de septiembre, fecha que se conmemora el día

⁷ Andrés Soliz Rada es uno de los principales expertos en materias de hidrocarburos en Bolivia, en la entrevista personal realizada en septiembre del 2009, pude observar en él, que los aspectos ideológicos o dogmáticos eran más relevantes que los aspectos técnicos, de los cuales eran también un gran conocedor, pero su visión era más radical al punto que quería expulsar a todas las transnacionales de Bolivia, no solo a la del gas, situación que terminó con su exoneración del ministerio abruptamente. Pocas semanas de la salida del gobierno de Soliz Rada, el presidente Morales firmó nuevos contratos de operación con las empresas transnacionales del gas.

de la ciudad de Santa Cruz. En aquella oportunidad el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada visitó la ciudad y la destacó como un ejemplo para Bolivia. “Esta es otra Bolivia, la que produce y no la que bloquea” (C. Mesa, comunicación personal, 28 septiembre 2009) afirmó el mandatario que ya se encontraba en medio de la crisis del gas, buscando apoyo interno que en Occidente le faltaba. Pero si adquiere mayor relevancia durante la segunda guerra del gas por la ley de hidrocarburos, que provocó el levantamiento cruceño de enero de 2005, en la cual se exigía abiertamente la autonomía, primero por parte del comité cívico de Santa Cruz, y luego por los departamentos de Pando, Beni y Tarija, formando la llamada Media Luna. Frente a este gesto de virtual insubordinación el gobierno de Carlos Mesa, se reúne con los mandos de las fuerzas armadas y estudia intervenir militarmente la zona en caso de desobediencia civil. Surgen entonces diferentes actores y subactores, que comienzan a fortalecer su discurso regionalista, entre los que se pueden nombrar:

1. *Comité Pro Santa Cruz*, fundado en 1950, agrupa a más de 350 organizaciones de Santa Cruz. Es una organización sin fines de lucro y busca promover el bienestar de todos los bolivianos en Santa Cruz. Sus objetivos apuntan a representar las aspiraciones de la nación Camba, persiguiendo el logro de un nuevo pacto social con el Estado boliviano, a partir de la concesión de autonomías para cada uno de los departamentos que abogan por ella. Sus demandas se dirigen al gobierno y al rol que desarrollan las empresas, en busca de la pacificación nacional, y a exigir un gran acuerdo de la sociedad civil organizada y los distintos partidos políticos; solicitando a la prensa nacional que, dentro del marco de objetividad, muestre no solamente los actuales conflictos sociales, sino también la realidad de las regiones de la nación que trabajan y producen pacíficamente.
2. *Brigadas Juveniles*, pueden ser definidas como organizaciones compuestas por jóvenes del entorno del Comité Cívico de Santa Cruz⁸. Son consideradas como la principal avanzada cruceña en la lucha por la autonomía. Por otro lado, se les ha considerado con un sesgo marcado por la violencia partidista. Se definen como un “Ejército que está decidido a estar al frente. Es un Ejército que está expresando el sentimiento del cruceño, pero que también está demostrándole que está dispuesto a arriesgar su vida si es necesario para vivir en libertad” (Constituyente Soberana, 2009). donde para ellos las amenazas están representadas en el poder centralizador de La Paz y en el accionar de las empresas que contribuyen al denunciado acaparamiento de los recursos.

⁸ “Durante las luchas por el 11% se creó la Unión Juvenil Cruceñista, como el ala militante del Comité Pro Santa Cruz” (Assies, 2006, p. 94).

3. *Unidad Nacional (UN)*, es uno de los partidos políticos de derecha liberal existentes en este sector de Bolivia, fue fundado el 12 de noviembre de 2003, siendo su figura principal Samuel Doria Medina. Básicamente, la propuesta es su lucha contra la pobreza, ya que se acusa al gobierno de no considerar a la población boliviana. Pretende agrupar fuerzas más allá de las diferenciaciones indígena/blanco habituales. Posee un discurso más moderado que promueve la instauración de un consenso nacional y equitativo con el fin de lograr una mayor equidad al interior de la comunidad, mejorando la situación económica de aquellos miembros que presentan condiciones de vida más precarias, reclamando contra el centralismo del gobierno boliviano, y a su vez, creando un soporte político para el reclamo de la nación cambia, la autonomía.

4. *Poder Democrático y Social (PODEMOS)*, nació el 3 de septiembre de 2005, logrando en su momento apoyo en los cuatro departamentos cambas (Tarija, Beni, Pando y Santa Cruz), y cuyo líder fue el ex presidente Jorge Quiroga. Actualmente existe otro referente político que agrupa a los seguidores de Jorge Quiroga. Entre sus directrices está la defensa de la economía social de mercado y el retiro del Estado en asuntos de políticas públicas en los cuales el mercado puede ser eficiente. Sus demandas están orientadas en contra de las medidas del gobierno, se diferencian porque promueven el libre mercado capitalista y la descentralización del poder, siendo de vital importancia acabar con el autoritarismo gubernamental, una de las ideas fuertes del nacionalismo cambia.

Pero además de estos actores que se desarrollaron al amparo del regionalismo y de la segunda guerra del gas, hay otros actores que como las empresas trasnacionales que explotan los yacimientos petrolíferos y gasíferos del Oriente boliviano, y que entran en juego directo con las situaciones aquí expuestas, pues son señaladas como las responsables de la venta de los recursos naturales que les pertenecen a todos los bolivianos. Estas a su vez se defienden sosteniendo que los contratos bajo, son totalmente legales y válidos. Destaca Petrobrás (brasileño) de naturaleza semi pública⁹, con participación nacional y extranjera privada (que controla el 20% de la producción gasífera de Bolivia y del 15% en el gasoducto de exportación a Brasil), Repsol YPF (española), segundo productor en importancia, explotando los yacimientos de Margarita, y la British Gas (BG) de capi-

⁹ Según un reciente informe de O Globo, citado en el portal América Latina en Movimiento, la composición del capital accionario de Petrobras es la siguiente: acciones ordinarias (únicas con derecho a voto): gobierno federal 55,7%, Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDS) 1,9%, extranjeros 30,3% FGTS (un fondo laboral social) 4,6%, otros 5,5%. Capital total (suma de acciones con y sin derecho a voto): gobierno federal 32,2%, BNDES 7,6%, extranjeros 39,8%, FGTS 2,7%, otros 17,7%. <http://www.alainet.org/es/active/11684>

tales británicos que explota los yacimientos de La Vertiente, Escondido y Los Suris y socia en Margarita e Itaú. Su principal motivación es continuar con la explotación de los recursos del gas natural en los territorios donde poseen sus industrias al menor costo posible y maximizando sus ganancias, evitando reformas legislativas tendientes hacia el reforzamiento de la nacionalización que alteren el funcionamiento, inversiones y proyecciones económicas. Realizan alianzas con los partidos de derecha para continuar con la explotación de recursos, ante la pérdida de alianzas anteriores con el Estado boliviano. Las empresas ante un posible cambio de condiciones, realizan negociaciones directas e indirectas por intermedio de importantes personeros que buscarán que los contratos no se alteren en medio del revuelo por las demandas de nacionalización. Buscan desarrollar planes de inversión para explotar los recursos en los diversos yacimientos que se encuentran bajo su control.

En Oriente, principalmente en Santa Cruz, podemos encontrar tanto métodos pacíficos como violentos (especialmente de las Brigadas Juveniles) que se enmarcan dentro de un discurso más cercano al libre comercio, la exportación de las materias primas, etc., lo cual se mantiene como expresión del pensamiento librecambista que predominó en América Latina, pos proceso de independencia y que se puede resumir en la frase “discurso del gas por progreso”. La visión librecambista cree que el progreso provendrá de la venta de materias primas, y presupone que el país no cuenta con las condiciones para implantar y poner en marcha esta explotación, de modo que desde el principio se piensa en ella como una labor que sólo puede cumplir con la ayuda de capitales extranjeros. Por eso uno de los requisitos cruciales es la atracción de inversiones. Incluso se plantea que la ‘noción inversiones extranjeras y progreso’ es una condensación de la formula ‘recursos por progreso’ (Molina, 2009, p. 60). Tras adoptar esta lógica, el neolibrecambismo de los 90 se planteó varias ideas complementarias: añadir valor agregado a las exportaciones; combinar la explotación de materias no renovables, y el aprovechamiento sostenible de recursos renovables; y vender al exterior además de recursos servicios de transporte y manufacturas. Postura que tuvo notable influencia en los departamentos bolivianos donde se encuentran los yacimientos de gas, como Santa Cruz y Tarija, los que con el apoyo de Pando y Beni –los Estados que conforman la llamada Media Luna- se levantaron en 2004 contra la política de hidrocarburos del gobierno de Mesa Gisbert.

La hegemonía de Occidente y el nuevo imaginario pos guerra del gas

Luego de que ambos imaginarios geopolíticos (nacionalismo versus autonomía) se enfrentaran y provocaran la caída de Carlos Mesa Gisbert, Bolivia vive un nuevo periodo de inestabilidad debido a los problemas de gobernabilidad, entonces asume la presidencia Eduardo Rodríguez Veltze, Presidente de la Corte Suprema, que ocupa el cargo interinamente, y negocia con las organizaciones sociales la tranquilidad, mediante elecciones adelantadas para la primera magistratura en pocos meses. Ello no impide que estén claros los mayores problemas:

1. Las diferentes representaciones geopolíticas entre el sector occidental (Colla) y del oriental (Camba) son el verdadero problema para la gobernabilidad de Bolivia, ya que se contraponen. Por el sector colla se reclama la nacionalización de los recursos por parte del Estado, mientras que por el lado cambia la idea de una mayor autonomía se reflejaba en mejorar la distribución de los recursos que se obtenían de esas regiones, mejorando la distribución.
2. La crisis de gobernabilidad implicó una crisis política de legitimidad, credibilidad y representatividad del sistema político, una crisis económica y social, provocada por el descontento de la población más desposeída, que generó un conflicto de identidad.

Estas dos representaciones geopolíticas, una altamente a favor de la inversión extranjera y otra por la nacionalización de los recursos, paralizaron la acción del Estado, favoreciendo un clima de tensión política por la falta de acuerdos entre las partes involucradas y donde el gobierno de Carlos Mesa, terminó por agudizar una crisis de gobernabilidad que se dio en dos niveles: uno interno entre actores de Occidente y Oriente del país; y otro a un nivel externo entre el Estado boliviano y los estados vecinos y extraregionales- Estados Unidos y Venezuela, los cuales analizaron los alcances de esta crisis para el escenario sudamericano (especialmente en el plano energético donde Brasil y Argentina tenían intereses involucrados). Pero también desde el plano ideológico, pues Estados Unidos defendía la gestión de Gonzalo Sánchez de Lozada y había realizado un extenso plan de erradicación de coca por parte de la administración para el control de drogas o “Drug Enforcement Administration” DEA que se oponía a las visiones de sectores cocaleros y de izquierda que percibían dicho apoyo como un gesto imperialista.

Tras las elecciones efectuadas en diciembre de 2005, Evo Morales, líder del MAS y que se había alzado como uno de los líderes de Occidente, obtuvo la Presidencia de

Bolivia. Desde entonces, se vio un giro en el balance de las representaciones de Occidente y Oriente, pues la primera logró establecer su hegemonía al colocar a uno de sus dirigentes en el mando de la nación, y ello abrió la posibilidad de realizar una serie de nuevos contratos con las empresas favoreciendo la recuperación de los recursos naturales para el Estado. Los medios de comunicación utilizados por las empresas publicitaron las restricciones y el no respeto y cumplimiento de los acuerdos pactados por el Estado boliviano. Sus principales dificultades fueron las incertidumbres latentes al interior de Bolivia, por el rumbo que podía derivar de la crisis política; la deriva del movimiento autonomista por si alcanzaba una secesión o semi independencia; y el enfoque anti inversiones de Evo Morales y su gobierno con apoyo del bloque bolivariano. Por ello se puede establecer que:

1. El gobierno de Morales conquistó su legitimidad y dominio con los resultados de las elecciones presidenciales del 18 de diciembre de 2005, donde consiguió el 53.7%.
2. Debido al resultado de la guerra del gas los partidos existentes perdieron credibilidad generando otro eje político entre el MAS como agrupación nacional predominante, y el movimiento autonomista como una expresión regional de Media Luna.

Cabe consignar que, aunque no es nuestro tema central y se escapa de nuestra periodización, el actual panorama de la contienda entre las identidades cambas y collas, que fue tan determinante en la década pasada, parece dar paso a una nueva relación, toda vez que en la última elección Evo Morales rompe la contraposición Oriente/Occidente al ganar en todas partes salvo en el Beni. Esto significa que en términos conceptuales retrocede la tensión entre las identidades y se establece más bien un reequilibrio entre las concepciones políticas a favor y en contra del proceso del Estado Plurinacional de Bolivia a escala nacional. Para 2015 el MAS perdía algunos bastiones en Occidente pero no su hegemonía, versus un aumento leve del MAS en sectores de Oriente.

Conceptualmente hablando de la emergencia del concepto plurinacional indígena se pudo adscribir a tendencias ya descritas para otros escenarios bajo el rótulo de etnonacionalismo. Pero pensamos que la complejidad del caso boliviano no lo hace aconsejable, entre otras cosas por la inexistencia de una sola identidad indígena, y más bien la pluralidad de identidades originarias y su coexistencia con la población mestiza y blanca. Más aplicable es la concepción de nacionalismo para el regionalismo de la Media Luna, que encuentra sobre todo en la Unión Juvenil Cruceña que desaparece en 2012 (Nueva Mayoría, 28 de diciembre 2007), que tiene ciertos rasgos asimilables a movimientos

nacionalistas europeos¹⁰, pero que abortan por la no recepción de esta identidad en las fuerzas armadas bolivianas, comprometiendo su viabilidad. En suma el concepto de nacionalismo se podrían aplicar en mayor intensidad al movimiento cambia en este período, pero con menos intensidad, salvo en lo económico, a la identidad colla.

Conclusiones

A través de este artículo consideramos que las diferentes representaciones geopolíticas entre el sector Occidental (Colla) y Oriental (Camba) explican la crisis de gobernabilidad para el periodo reseñado. Debido a que ambos grupos se ven (y se perciben) diferentes entre sí, con una historia y costumbres diferentes, marcados por una geografía que los divide y un Estado que poco hace por avanzar en una mayor interconectividad territorial. Los Collas, representantes del mundo indígena presente en los departamentos occidentales, tales como La Paz, Cochabamba, Oruro, Chuquisaca y Potosí, tienen una marcada influencia indígena de las etnias quechua y aymara. En este caso, tanto en Occidente como Oriente, quedó en evidencia el fracaso del proceso de democratización iniciado en 1982, amparados por los partidos políticos tradicionales, que en 2003 se encontraba muy desgastado y absolutamente carente de iniciativa. Esto nos hace concluir que la crisis de gobernabilidad implicó una dificultad política en ítems como la legitimidad, credibilidad y representatividad del sistema, además de económica y social, generada por el descontento de la población más desposeída como las etnias indígenas, que finalmente derivaron en un conflicto de identidad.

Los Cambas se consideran como un grupo diferenciado y alejado del altiplano, por lo tanto del mundo indígena, buscando nacionalizar los recursos gasíferos que se extraen de los departamentos de Oriente, mostrando durante el periodo de la guerra del gas un discurso separatista, con un nacionalismo propio que rescata su origen desde la ola civilizadora del Atlántico, diferente del mundo altiplánico que la recibió desde el Pacífico. Es así como pasamos de un discurso nacionalista a uno de tipo regionalista, expresado en los cuatro departamentos que lo conforman (Beni, Pando, Tarija y Santa Cruz) siendo impulsor de las ideas de progreso, desarrollo basado en el libre mercado y venta de recursos naturales. Para este sector la primera fase para generar crecimiento y desarrollo

¹⁰ La Unión Juvenil Cruceña fue desarticulada tras 55 años de existencia en 2012 con grandes disensiones internas, la renuncia de su máximo dirigente y el vaciamiento de sus sedes. Con ello se perdió uno de los más activos movimientos sociales a favor de la autonomía de Santa Cruz y el apoyo logístico de una eventual base armada para la separación de la zona. Sobre su ideología ver Ignacio J. Osacar (Nueva Mayoría, 28 de diciembre de 2007).

económico, es algo fundamental contar con la inversión de capitales extranjeros en la explotación de los recursos de hidrocarburos. Ambas posturas chocan entre sí favoreciendo un clima de tensión política por la falta de acuerdos entre las partes involucradas y donde el gobierno de Carlos Mesa, terminó cayendo por razones internas.

En el primer nivel del caso pudimos comprobar, durante el episodio conocido como la guerra del gas, que las estrategias de los actores de Occidente y Oriente buscaban redefinir el sistema político, sus prácticas, y la orientación del modelo neoliberal para remplazarlo por uno estadista-desarrollista. El desgaste del sistema político tradicional tendrá como principal actor cuestionado al propio Estado, donde las visiones en Occidente y Oriente serán tan polarizadas en el espacio de dos años que acrecentarán la brecha entre la sociedad y el Estado a un nivel que llevará a la división de una parte del país. Ante esta posibilidad los Estados vecinos y extraregionales, veían la situación de crisis de gobernabilidad de Bolivia con gran preocupación, situación que queda demostrada en la utilización de los códigos geopolíticos. El presidente Carlos Mesa, quien asume luego de la renuncia de Sánchez de Lozada y de los trágicos sucesos de 2003, debe buscar la forma de mantenerse en el poder hasta el final del mandato constitucional (2007) por lo cual necesita buscar una estrategia que le permita consolidar la unidad. Aquí aparece la fórmula 'Gas por Mar' que utiliza la representación geopolítica del país víctima que no ha podido progresar por falta de una salida marítima. Ante la situación de exportar el gas y contraviniendo lo señalado por Pacific LNG, se lanza en esta ofensiva pero agregando las pretensiones marítimas, para que este sentimiento de unidad se traspase a su propio gobierno, colocando a Chile como el principal foco de atención, que desviara los problemas internos a uno exterior que le diese estabilidad.

Para ello, los códigos geopolíticos, al igual que los modelos, cumplen un rol muy importantes, que al ser estructurados a partir de un proceso histórico de larga duración, que han ido definiendo ciertos modos o comportamientos ante un determinado país, donde se ve la planificación ante una situación para su propia formación de identidad frente al otro. En Sudamérica, todos los países han estructurado códigos locales en sus relaciones vecinales. En el caso de Bolivia ha definido ante Chile un conjunto de comportamientos para mostrarse ante el mundo como una víctima de la guerra, pues sabe que Chile no aceptará cambiar los tratados, por lo tanto sus códigos se encuentran orientados a reclamos marítimos para forzar un apoyo internacional, dejando en el imaginario a Chile como un país que poco comprende la situación de su vecino y que se niega a negociar. Mientras que, para el caso de Bolivia, hemos podido confirmar que sus factores internos son más relevantes que los factores externos.

Dos ejemplos claros son la geografía y los recursos naturales. La geografía, que ha sido considerada una desventaja, ha dificultado la conexión interna del país dividiéndola entre altiplano y zonas bajas, aunque no ha aprovechado la posición geopolítica de *heartland* sudamericano que le permitiría ser un punto de conexión con los demás Estados, a través de corredores bioceánicos que se utilizan en la actualidad. Sobre los recursos naturales, estos serían una ventaja para cualquier país que lo tuviese, pues cuenta con minerales, recursos agrícolas y especialmente energéticos, los cuales constituyen uno de los más rentables en un mundo carente de petróleo o gas natural, pero la falta de políticas claras y permanentes han provocado una total desventaja, pues teniendo todo para obtener un buen crecimiento que se traduzca en mejores condiciones para su población, ha mantenido la pobreza en que viven la mayor parte de los bolivianos, ellos mismos lo han definido como una maldición de los recursos naturales.

Respecto a los factores no permanentes, para el caso de Bolivia estos han sido una desventaja siempre, pues la gobernabilidad es uno de los puntos más críticos que desde el momento de la independencia ha enfrentado continuos golpes de Estado transformándolo ante el exterior como un socio poco confiable para la inversión extranjera. Además, otro factor no permanente es la identidad que se encuentra marcada entre Occidente y Oriente, Collas y Cambas, que especialmente durante las crisis fueron dos protagonistas claves en la caída de Sánchez de Lozada y el gobierno de Carlos Mesa, respectivamente. Consideramos que para el caso de Bolivia se puede aplicar la frase, *vuestra riqueza os hará más pobre*, (Molina, 2009) pues siendo uno de los países con más riquezas naturales de Sudamérica, ello no ha implicado cambios sustantivos en su desarrollo. Porque su mayor problema o variable crítica ha sido la gobernabilidad, la que en su momento enfrentó a las visiones de las regiones de Oriente con el Occidente por los recursos. Actualmente bajo el predominio del indigenismo y de la visión del MAS esa variable tiende a verse superada pues además la opción autonomista no logró consolidarse con un proyecto separado.

Referencias

- Assies, W. (2006). La media luna sobre Bolivia: nación, región, etnia y clase social. *América Latina hoy* 43, 87-105.
- Bolpress (22 de mayo 2006). *La nacionalización de los hidrocarburos*. Recuperado de <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2006052224>.
- Costa, J. (2004). *La Guerra del Gas en Bolivia. Representaciones sobre neoliberalismo y el rol del Estado en la defensa de los recursos naturales en la crisis de octubre de 2003*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Constituyente Soberana (2 de junio de 2007). Unión Juvenil Cruceñista conforma un 'Ejército democrático' para 'enfrentar' al Gobierno. Recuperado de http://www.constituyentesoberana.org/3/noticias/autonomias/jun2007/020607_1.htm
- Fernández Terán, R. (Coord.) (2005). *Gas, petróleo e imperialismo multinacional en Bolivia: una visión crítica del poder y su relación con las contribuciones petroleras, 1985-2003*. Cochabamba, Bolivia: Centro de Estudios Superiores Universitarios, Universidad Mayor de San Simón, 2005.
- Galeano, E. (1986). *Las venas abiertas de América Latina*. Ciudad de México, México. Siglo XXI.
- Laserna, R. (8 de agosto de 2002). *Bolivia: Democracia contra la crisis. Programa de las Américas*. Recuperado de <http://www.cipamericas.org/es/archives/797>
- Mamani, P. (2005). *Geopolíticas indígenas*. El Alto, Bolivia: CADES.
- Mesa, C. (28 de septiembre de 2009). *Ex Presidente de Bolivia*. Comunicación personal. La Paz, Bolivia.
- Molina, F. (2009). *El pensamiento boliviano sobre los recursos naturales*. La Paz, Bolivia: El Pulso.
- Nueva Mayoría (28 de diciembre de 2007). *Ignacio J. Osacar, El brazo armado de la secesión en Bolivia*. Recuperado de http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=177&Itemid=38

- Orgaz, M. (2003). *La guerra del gas. Nación versus Estado trasnacional en Bolivia*. La Paz, Bolivia: OFAVIN.
- Pinto, G. (2008). *Pueblo, nación y nacionalismo cambia*. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia: Fundación NOVA.
- Quiroga, J. (2006). *Bolivia en la Agenda Mundial. Recursos Naturales, Empresas Transnacionales y Derechos Humanos*. Bolivia: Mágica.
- Recce, J. (2006). *La Significación del Gas para la construcción de la Política Exterior Boliviana*. Buenos Aires, Argentina: CAEI.
- Sampo, C. (2012). *Crisis de Gobernabilidad y los desafíos a la Seguridad Hemisférica, los casos de Bolivia y Ecuador (2000-2005)*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones EAE.
- Soruco, X., Plata, W. y Medeiros, G. (Coord.) (2008). *Los Barones del oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Santa Cruz, Bolivia, Fundación Tierra.
- Ticona, E. (Comp.) (2006). *El Pachakuti ha empezado*. Bolivia: Ediciones Yachaywasi.

Anexo 1

Actores y Códigos geopolíticos de Occidente y Oriente de Bolivia.

Actores	Que demandan	Objetivos	Medios	Ventajas u Oportunidades	Amenazas	Lideres
MIP	Nacionalizar Recursos	Restaurar el Collasuyo	Rebelión Armada	Apoyo de los indígenas	Estado Boliviano	Felipe Quispe
MAS	Nacionalizar Recursos	Asamblea Constitucional Re-fundar Bolivia.	Políticos Y Protesta	Apoyo de las Federaciones, sindicatos.	La Oligarquía local (Cruceña) y el Imperialismo y las transnacionales	Evo Morales
COB	Nacionalizar Recursos	Reformas Laborales	Protesta	Apoyo de los trabajadores	Modelo económico	Jaime Solares
CSUTCB	Nacionalizar Recursos	Beneficiar indígenas	Protesta	Apoyo campesino	Gobierno y las transnacionales.	Felipe Quispe

Fuentes: Elaboración propia.

Actores	Que demandan	Objetivos	Medios	Ventajas u Oportunidades	Amenazas	Lideres
Comité Pro Santa Cruz	Autonomía	Reivindicaciones Regionales	Programas de Apoyo.	Vía referéndum	El Centralismo Andino	Rubén Costa.
Brigadas Juveniles	Separatismo	Refundación de la Nación Camba.	No descarta el uso de la violencia	Legitimación De la Nación Camba.	El Estado Boliviano	Ángelo Sandoval
Unidad Nacional	Integración	Democracia Liberal y economía abierta.	Alianza con otros sectores	A través de las elecciones.	Los grupos radicales	Samuel Doria
PODEMOS	Autonomía Moderada	Democracia Liberal y economía abierta.	Alianza con otros sectores	A través de las elecciones	Los grupos radicales	Jorge Quiroga
Petrobras	Mantención de las leyes.	Mantener Inversión	Negociación con apoyo del Gobierno de Brasil	Interés de Brasil por defender sus intereses.	Los sectores Pro nacionalización	Estatal de Brasil
Repsol YPF:	Mantención de las leyes.	Mantener Inversión	Negociación con apoyo del Gobierno de España.	Interés de España por defender sus intereses.	Los sectores pro nacionalización	Privados de España
British Gas (BG)	Mantención de las leyes.	Mantener y exportar gas a EE.UU	Negociación y lobby con otros países	Interés de Estados Unidos por el proyecto de exportación de gas a California.	Los sectores pro nacionalización.	Reino Unido.

Fuentes: Elaboración propia.